DAVID HUERTA

EL VIENTO AL AMANECER

El viento borra las facciones del triste
y levanta la falda de los cerros más púdicos.

El viento es poderoso como una serpiente de cristal.

El viento le roba la calma a los místicos
y luego los eleva sobre los edificios y las penas

en un envolvente girar de fenómenos,
en un caudaloso y espiralado abrazo de seda y piedra.

El viento se te acerca y te lame las manos
mientras recreas en la mente azorada

un cuadro tempestuoso de Turner,
una nota sobre huracanes en el Atlántico,

el feroz amanecer en las dunas engeuecedoras.